

JAIME GUZMAN

Gratitud

Nunca la gratitud ha sido frecuente. El mismo ser humano que ante la dificultad clama con angustia o espera con zozobra, expresando ser capaz de entregar mucho por ver superado el problema que lo aflige, una vez que lo consigue, suele no tener ni siquiera el impulso —o no se hace el tiempo— para dar las gracias.

Si hace pocos años hubiésemos debido ir a la guerra con Argentina y hoy sufriéramos, por ello, la pérdida de muchísimos seres queridos, la destrucción de ciudades y fuentes productivas en magnitud equivalente a incontables terremotos y las penurias extremas de un odio acumulado por décadas entre dos países de tan extensas fronteras comunes, ¿no es verdad, acaso, que estaríamos dispuestos a enfrentar con optimismo y entusiasmo todas nuestras actuales dificultades, a cambio tan sólo de haber evitado los horrores de semejante conflicto?

Por eso, al entrar en vigencia el Tratado de Paz y Amistad entre Chile y Argentina, me parece indispensable ser explícito para agradecer el logro obtenido a quienes lo han hecho posible.

Al Papa Juan Pablo II y a sus colaboradores, entre los que el cardenal Samoré ocupará siempre un lugar relevante en el corazón de nuestro pueblo. El ascendiente moral del actual Pontífice y la sabiduría de la diplomacia vaticana se conjugaron aquí para posibilitar su mediación cuando la inminencia de la guerra se medía en horas y para llevarla a feliz término, venciendo ingentes dificultades.

Al Presidente Augusto Pinochet, quien, como responsable constitucional de conducir nuestras relaciones exteriores, demostró un tino y una serenidad sin los cuales el conflicto habría estallado y condujo todo el proceso negociador con admirable acierto. Más allá de las pasiones que hoy nublan tantos juicios, la historia le reservará una página de especial reconocimiento por haber preservado la paz para Chile ante amenazas bélicas tan dramáticas, sin ceder ni un ápice de nuestra soberanía.

A la Junta de Gobierno, por haber contribuido a esa conducción presiden-



cial sin interferencias perturbadoras y con elevado espíritu patriótico al aprobar el tratado.

A los cancilleres Hernán Cubillos, René Rojas, Miguel Schweitzer y Jaime Del Valle, con cuya dirección, marcada por la más fiel continuidad, trabajó nuestro Ministerio de Relaciones Exteriores, con un profesionalismo que lo honra.

A todos y a cada uno de quienes, a través del tiempo, integraron la comisión especial de la mediación, encabezados y simbolizados por el brigadier Ernesto Videla, cuyo talento y don de gentes supieron aunar y orientar el curso de nuestros prestigiosos juristas y diplomáticos que, con tan singular abnegación y eficiencia, participaron en esta gesta de paz.

A nuestros hombres de armas que, en los días más tensos, guardaron vigilia en nuestras fronteras terrestres, marítimas y aéreas, con una eficiencia y discreción que sólo el tiempo permitirá aquilatar en todo su significado.

A nuestros pastores de la Iglesia chilena, que tan atinadamente sumaron sus esfuerzos a la causa de la paz, manteniendo este tema ajeno a toda fricción con la autoridad política.

A nuestros medios periodísticos, que siempre antepusieron la reserva solicitada para las negociaciones por el propio mediador, frente a cualquier tentación de golpes noticiosos.

A aquellos argentinos que —a veces silenciosamente— contribuyeron a contener el propósito agresor contra nuestra patria y a los que —ahora con el impulso del presidente Alfonsín— llevaron a Argentina a sellar la paz en este tratado.

Reconocimiento a todos ellos. Pero, sobre todo, gratitud a Dios, que se valió de éstos y de tantos otros seres humanos para preservarnos y afianzarnos el don maravilloso de la paz.

antes que dicha comisión empezará a funcionar en las próximas semanas.)

Aun cuando el equipo bilateral no ha entrado en funciones, existe conciencia de que para que la integración marche a cabalidad, ésta debe estar impulsada por la iniciativa privada. Tal como señalara a su llegada a Santiago otro de los integrantes de la delegación, el jurista Julio Philippi, "... en la integración están llamados a jugar un papel muy importante los sectores privados, pues ella siempre es pactada entre países y grupos exportadores". Es precisamente esta idea la que ha sido "redescubierta" tanto por empresarios chilenos como argentinos.

Prácticamente sin más factores que el interés en comerciar dentro del proceso de intercambio, los ingresos de divisas para ambas naciones pueden alcanzar con facilidad los ochocientos millones de dólares anuales, si —como señaló a ERCILLA el ministro consejero de la embajada argentina en Chile, Raúl Estrada— se reanudan los niveles normales de intercambio que existían hasta 1978 entre los dos países. Esta cifra equivaldría, en todo caso, al triple de las transacciones efectuadas el año pasado, las que alcanzaron a los 274 millones de dólares. Esto, teniendo en cuenta que dicha cantidad ya había sido superior a los periodos anteriores, después de conocer el buen camino de las negociaciones. Tampoco es aventurado pensar que las divisas de ida y vuelta podrían ser aún mayores si todo marcha en la forma que se espera. Y en eso ya se está trabajando.

Como señaló el ministro consejero Estrada, empresarios trasandinos y chilenos han venido realizando, desde mediados de 1984, diversas reuniones —casi un ciento— de carácter informal, para buscar puntos de contacto. "La verdad es que, en definitiva, son los empresarios los que dan el empuje a las instancias de acercamiento, localizan las áreas de interés y realizan los negocios posibles. Es muy importante contar con ellos, porque además son los que poseen el capital necesario para impulsar los proyectos", señaló Estrada, al referirse a dichos intentos de reunirse del sector privado.

Sin embargo, no todo es miel sobre hojuelas. Es preciso solucionar distintos problemas de frontera, trabas burocrático-administrativas, las diferencias existentes en lo que respecta a políticas arancelarias, etcétera. Para ello, será necesario delinear una política conjunta que permita el desarrollo recíproco, la que, por el momento, no existe.

Ejemplo para el mundo

Los planes son muchos y parte de ellos ya se han cristalizado. En turismo, por ejemplo, Aerolíneas Argentinas restableció, luego de quince años, un servicio de